
APUNTES SOBRE LA
CIUDAD
FRAGMENTADA
Y SUS **ESPACIOS**
PÚBLICOS

Fabián González Luna

Programa Universitario de Estudios Metropolitanos

LOS SIGUIENTES PÁRRAFOS tienen como objetivo trazar algunas líneas argumentativas sobre la fragmentación de las ciudades bajo el dominio del proyecto neoliberal y su impacto sobre los espacios públicos. Por supuesto que no se trata de ideas concluyentes, todo lo contrario, más bien representan puntos de partida y reflexiones iniciales que buscan invitar a un análisis más profundo y extenso sobre estos temas fundamentales para entender la ciudad actual.

Ciudad fragmentada

Las ciudades históricamente se han redefinido en función de las condiciones generales de producción, consumo e intercambio, que junto con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo organizan la base material de las formaciones sociales, por lo que los cambios en dichas condiciones representan la gran actividad revolucionaria de destrucción-creación física y simbólica de las ciudades. En este sentido, durante las últimas tres décadas, las ciudades se han reelaborado, en su forma, organización, función y estructura, con base en los procesos impulsados por el proyecto neoliberal flexible.

Este proyecto se manifiesta en la instrumentación de diversos dispositivos administrativos y regulatorios, que permiten la inserción de capitales privados en ámbitos que antes eran de control exclusivo del Estado, subordinando los objetivos del bienestar social a la lógica del libre mercado y el lucro empresarial.

Es importante anotar que esta lógica urbana no se realiza sobre un terreno vacío o desde cero, sino sobre una base que ha acumulado históricamente una serie de contradicciones y antagonismos; es decir, en un espacio con rugosidades que provoca que su concreción sea diferenciada espacialmente y tenga ritmos diferentes. La ciudad se presenta



Ilustración: Enrike Valiente.

como un crisol de procesos con distintas temporalidades, pero que tienen como base común la forma dominante de estructurar las condiciones de producción, consumo e intercambio.

La principal consecuencia del avance del proyecto neoliberal en las ciudades es una progresiva pauperización de grandes sectores de la población frente a un enriquecimiento exponencial de una mínima parte de la población, aspecto que se refleja en una diferenciación creciente de los espacios habitados y de consumo de los diferentes sectores socioeconómicos. Lo anterior se expresa en una combinación de unos cuantos espacios bien dotados de infraestructura y servicios básicos y de lujo, que les permiten estar conectados a las redes y flujos de producción global, frente a una gran mayoría de espacios desarticulados, sin infraestructura ni servicios básicos o con fuertes procesos de hiperdegradación social y económica.

Se constituye una ciudad donde las distancias sociales se incrementan frente a una mayor proximidad física que impulsa la creación y proliferación de barreras físicas como murallas, rejas, garitas y toda una serie de dispositivos de encierro, que fraccionan la ciudad en

guetos de ricos y de pobres, reduciendo la interacción social y enfatizando las diferencias de clase.

Se está entonces hablando de la fragmentación urbana como un proceso que es a la vez mediación y resultado espacial. "Una ciudad fragmentada es aquella en la que la capacidad de usar y atravesar el espacio se encuentra dominada por el principio de exclusión y hay una reducción en el número de lugares de encuentro universal" (Kozak, 2011,56). "Hay que aclarar que: La fragmentación urbana no es un término equivalente al de la segregación social y espacial. La segregación espacial antecede a la fragmentación urbana y existe sin ella... Pero la fragmentación urbana no puede ser reducida a la segregación aérea y residencial solamente, ya que afecta a la totalidad de usos y actividades urbanas y tiene un efecto dramático sobre la movilidad y las conductas espaciales" (Burgess, 2011, 89).

Se enfatiza que uno de los resultados de la fragmentación del tejido espacial de la ciudad es la proliferación de urbanizaciones de lujo frente a grandes áreas segregadas, limitando el bienestar social común e incrementando las tensiones sociales de todo tipo. A manera de ejemplo, respecto a la Ciudad de México se señala que:

"en concreto no hay una gran ciudad, hay una ciudad pequeña rodeada por una gran periferia, los grupos de élite están establecidos en franjas sobre todo el poniente, aunque hay otros sitios que semejan islas [mientras que en] la periferia parece condenada a la marginación... y este tipo de conglomerados que en la medida en que se alejan de la ciudad se acercan a ser una especie de aldea primitiva. (Talavera et al. 2012, 137-138).

Los barrios hiperdegradados no solamente hacen referencia a las condiciones físicas (hacinamiento, vivienda precaria y falta de servicios básicos de sanidad y agua potable) de los espacios, sino que también apelean a los procesos de marginación económica y segregación social que condicionan la reproducción de estos espacios, signando las relaciones sociales que ahí se concretan. Vale señalar que la estigmatización y las



desventajas sociales de los habitantes de estos barrios los acompañan en sus recorridos, por lo que la fragmentación se extiende por toda la ciudad.

En contraparte, existe una proliferación de espacios urbanos privatizados con patrones de autosegregación: son espacios de simulación con comunidades cerradas donde lo privado se superpone a lo público, son las llamadas *privatopías*, (Beller, 2007) donde se construye una identidad social a partir de marcar al otro (generalmente el pobre, el excluido) como el diferente.

Espacios públicos en la ciudad fragmentada

La ciudad fragmentada es la antípoda de cualquier ideal de integración y participación social, la segmentación rompe con la solidaridad y la cooperación, facilitando el despojo y la apropiación de bienes sociales por parte de privados. Por tanto, la producción, organización y

uso de los espacios públicos en la ciudad reflejan su fragmentación, constituyendo formas de participación excluyente en la vida pública. (Caldeira, 2007)

Los espacios públicos se han convertido en áreas oscuras donde el discurso político hegemónico ha descargado un imaginario social de fobias y miedos que presionan para su disciplinamiento y privatización. El tipo de ciudad que se produce genera formas de interacción social y política que intensifican las diferencias entre clases y los procesos de separación, diferenciación y jerarquización de la población.

Como un ejemplo, Borja (2003, 107) señala que la Ciudad de México:

Ofrece una dualidad sorprendente, por una parte una vitalidad social urbana extraordinaria que se manifiesta en su enorme centro abigarrado, en sus mercados, en sus plazas... Por otra, la existencia de un urbanismo, público y privado que parece empeñado en romper la ciudad a trozos, en aislar a las personas, segregar los grupos sociales, encerrar a cada uno en su gueto, desde los "corredores" de los años setenta hasta los barrios cerrados como el de Santa Fe.



Ilustración: Tania Tovar.

En esta dirección Ramírez (2008) dice que en la Ciudad de México el espacio público actual no cumple con el papel teórico señalado de lugar de integración y deliberación, generador de bienestar y de construcción de democracias, sino que exhibe procesos contradictorios de sociabilidad y conflicto, de modernidad y mercantilización, de inseguridad y segregación, por lo que es necesario también cuestionar y explorar en las distintas valoraciones que se hace de lo público, dependiendo de las condiciones de clase.

Se debe diferenciar, por lo tanto, a los espacios públicos realmente existentes (los que reflejan la degradación y compartimiento del tejido socioespacial), de los espacios públicos potenciales, los que pueden significar el eje para una construcción, paulatina y con diferentes grados de libertad y autonomía, de una ciudad incluyente y equitativa.

Como se advirtió al inicio, son sólo algunos principios que buscan contribuir a una reflexión más amplia sobre cómo pensar y abrir las posibilidades de producir, organizar y apropiarse de los espacios públicos como un elemento central para construir y resignificar las ciudades, para revertir la fragmentación y contrarrestar la creciente urbanización sin ciudad. ♦

Fuentes:

- Bellet, Carmen (2007), "Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía", *Scripta Nova*, Vol xi, núm. 254, agosto.
- Borja, Jordi (2003), *La ciudad conquistada*, Barcelona, Alianza Editorial.
- Burgess, Rod (2003), "Determinismo tecnológico y fragmentación urbana: un análisis crítico", en Emilio Pradilla (comp.), *Ciudades compactas, dispersas y fragmentadas*, México, UAMX-Porrúa, p.89.
- Caldeira, Teresa (2007), *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa.
- Kozak, Daniel (2011), "Fragmentación urbana y neoliberalismo global", en Emilio Pradilla (comp.), *Ciudades compactas, dispersas y fragmentadas*, México, UAM-X-Porrúa, p.57.
- Ramírez, Patricia (2008), "La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada", en Rolando Cordera, Patricia Ramírez y Alicia Ziccardi Pobreza, (coords.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social e la ciudad del siglo xxi*, México, UNAM – Siglo xxi.
- Talavera, Fernando, et al. (2010), *El Slum mexicano ii*. México, UNAM, Facultad de Economía, pp. 137-138.